

POESIAS.

Quien no tiene ese ideal de la hermosura
Verdadera, y del bien y la grandeza,
Se arrastrará como serpiente impura
En el árido polvo y la maleza.

Quien no tiene á la Virgen por egida,
Aunque rija escuadrones con coraza,
Sin nombre y gloria quedará y sin vida
Bajo el escudo que orgulloso abraza.

Bendícete, Señora, nuestra lengua,
Toma este corazon, pues te lo damos;
Y antes que su cariño sufra mengua
En hoguera siniestra perezcamos.

EL NIÑO DIOS.

AL SABIO, DIGNO Y EGREGIO PRINCIPE

DE LA IGLESIA MEXICANA

DR. D. PELAGIO A. DE LABASTIDA Y DAVALOS;

en testimonio de mi respetuosa amistad.

Postrado el mundo atónito
De Roma ante la gloria,
La cuadriga fulmínea
Del carro de victoria
Paseaba al César Máximo
Con hórrido fragor.

Esclavos mil, imbéciles,
Morian en el romano
Circo, que al cielo plugo
Tornar en polvo vano,
Porque no impune mírese
La sangre que costó.

POESIAS.

Allí las damas plácidas
Al gladiador miraban,
Y sus heridas hórridas
Cual rosas contemplaban,
Y con aplauso unánime
Temblaba el circo aquel.

Algun esclavo mísero
Que compasion pedia,
Caído en tierra cálida
Que en roja sangre hervia,
A compasion, ninguno,
Lograba persuadir.

En banquetes opíparos
Y entre cantos lascivos
La turba de filósofos,
De ciego error cautivos,
Profanaban, ¡hipócritas!
El nombre de virtud.

El hombre, un amo déspota,
Y la mujer, esclava,
Y esclava vil, que exánime,
De aquel que la compraba,
Sin rubor y sin lágrimas,
Dejábase ultrajar.

La ley, siempre á las órdenes
Del opresor y fuerte,
La ley, siempre á la víctima
Oprobio dando ó muerte,
La ley, al bien terrífica
Hechura de un Neron.

POESIAS.

Y la conciencia pública
Muda en exceso tanto,
Aunque entre llamas cárdenas,
Alze Neron su canto
Y á Roma la magnífica
Intente devorar.

Del templo, los oráculos
Errores protegiendo,
Y excesos mil de crápula
En ellos consintiendo,
Y convertida en culto
Brutal sensualidad.

El niño, sin la venda
De cándida inocencia,
El padre suyo un árbitro
Feroz de su existencia:
El Orbe consintiendo
A Júpiter por Dios.

Asi en tiniebla lúgubre
Sentado estaba el mundo,
Cuando escuchóse un cántico
De júbilo profundo
Que á los hombres dirjese,
De buena voluntad.

De una Doncella púdica
Nacido un Niño habia,
Que de ese mundo pútrido
La faz renovaria,
Atrayéndose todo
Cuando se alzase en Cruz.

POESIAS.

Y sucedió. Benéfica
 Hora en que el Cristo vino;
 De dulce gozo un cántico
 Te alabe de contino,
 Pues que trajiste plácida
 De un Dios la celsitud.

Mundo, dócil prostérnate
 Y acata al Rey Eterno;
 Bendice en gozo insólito
 La flor de aquel invierno,
 Que don más alto y máximo
 Jamas se concedió.

A S. M.

CARLOS VIII DE ESPAÑA.

¡Saludo al Rey!, al Rey cuya diadema
 Ni opaca miro, ni en pedazos rota,
 Epico Rey, que en su grandeza extrema
 Es impasible al triunfo ó la derrota;
 Borbon que lleva por sublime lema
 El nombre de la Cruz, que luces brota,
 Y, guardian de la fé de sus mayores,
 Almas recoge, recogiendo flores.

POESIAS.

Yo, bardo oscuro, en tí la vista fija
 Cuando allá tras Atlántico luchabas
 Tuve, con ansia insólita y prolija
 Siguiendo el paso á tus legiones bravas.
 Y el poderoso estímulo que aguija
 De la distancia á quebrantar las trabas
 Me impulsaba á la orilla que el mar bate.
 A sorprender el éco del combate.

¡Cuántas veces del mar las turbias olas.
 En medio de la noche funeraria,
 Mis piés bañaron en las peñas solas
 Do investigaba tu fortuna vária!
 De las remotas playas españolas
 A nuestra playa, en situacion contraria,
 Venian á mí del mar en los sonidos
 Ruidos marciales, voces y gemidos.

Luego, mansas las olas se dormian
 Orlando en luz fosfórica la peña,
 Los vientos fatigados no gemian,
 El ave descansaba allá en la breña;
 Mas súbito los cielos relucian
 Ejército fantástico tu enseña
 Paseaba de horizonte hasta horizonte
 Y hundiála en el zenit en su remonte.

Mi musa te ha seguido, del combate,
 Donde hierve en más sangre la batalla,
 Cuando cual cedros que huracan abate
 Caen los bravos que diezma la metralla.
 Titanes son los tercios en su embate
 Y centellas los golpes en la malla;
 Mas, cuando al enemigo te presentas,
 ¡Como el sacre, á las tórtolas, ahuyentas...!!!

Tu has derramado sangre; mas ¿qué importa
 Si de ella limpio estás dentro del pecho?
 ¿Si al mónstruo horrendo que impiedad aborta
 Has hñndido en las iras del despecho?
 Del hombre, aun la existencia, ofrenda es corta
 Si defiende á su Dios y al buen derecho:
 ¡Doblen ante la Cruz que llevan Reyes
 Rodilla en polvo las humanas greyes!

Primer Borbon que pisa el continente
 Que el grande genovés mostrara á España
 Y que llevando en tí prestigio ingente
 Iguales el alcázar y cabaña;
 México, al albergarte, dicha siente,
 En nueva luz el sol su frente baña
 Y en són acorde sus opuestos mares
 Alzan sublimes, épicos cantares.

¡Saludo al Rey!, de nuevo le saludo,
 Con la tirteica lira aquí su gloria
 Con sus vasallos á cantar acudo!
 ¡Dios haga digno de inmortal memoria
 Este cantar, en que á mi fé no eludo,
 Y pasando á los siglos y á la historia
 Las glorias fije, en cuanto el mundo abarca,
 Del soldado, del héroe y del Monarca!

DELECTACION AMOROSA.

En las campiñas que asoló el invierno
 Su pompa abril derrama
 Y del arbusto entre follage tierno
 El coro de las aves se encarama.

Del monte se desprenden y la vega
 Rumores mil y aromas;
 Con sus cabritos inocente juega
 La pastora en la falda de las lomas.

Estruendoso el torrente se despeña
 De abetos coronado
 Y va saltando en la quebrada breña
 Tras su pareja el colorin pintado.

Todo vida recobra, todo esparce
 Bienestar y consuelo,
 Desde el lago que vuelve á liquidarse
 Hasta el vapor que se levanta al cielo.

Tambien de flores y de luz y encanto
 Se encuentra mi alma llena
 Que ese de amor tu evaporado llanto
 El fris es que mi ánimo serena.

POESIAS.

Eres tú como el sol en el altura,
 Yo soy yerba del prado:
 Eres la fuente cuya linfa pura
 De flores inocentes he cercado.

Por el sendero oscuro de la vida
 Iba en carrera incierta
 Te miré, y mi alma enardecida,
 Peregrina de amor, llamó á tu puerta.

Tú con noble bondad la diste entrada
 En tu sensible pecho:
 Con la voz por suspiros embargada
 Gracias te doy en lágrimas deshecho.

Antes era cual astro vagabundo
 Sin órbita, ni centro;
 Mas cuando hallé tu dulce amor profundo
 De la ley planetaria estuve dentro.

¿Qué fuera, sin tu amor, de mi existencia?
 ¿En dónde hallara calma
 Si del mundo, costosa, la experiencia
 Espinas solo tiene para el alma?

Buscan las claras gotas de rocío
 Los cálices de olores;
 Y en los momentos de dolor sombrío
 Buscan tambien las lágrimas sus flores.

Y ¿cuáles estas son? Las almas bellas
 Que noble afecto entienden,
 Y oyendo con pesar nuestras querellas
 Nos preservan del mal y nos defienden.

POESIAS.

Como el sol, que del cielo maravilla
 Difunde luz sin tasa,
 Tu virtud á mis ojos así brilla,
 Ilustra mi alma, el corazon abrasa.

No hay bien, si es bien que de tu amor me aparte;
 Perezco sin tus ojos;
 Seré siempre feliz si puedo darte
 Flores de dulce aroma y sin abrojos.

Que tú me lleves de la mano anhelo,
 Como si fuera niño
 Y que me enseñes á buscar el cielo
 Con inmortales frases de cariño!

De tí brota la dicha, como mana
 Frescura de la fuente:
 La inocencia apellídate su hermana
 ¡Por eso, aun tu callar, es elocuente!

Vierten su miel en el panal dorado
 Solícitas abejas;
 Tú del hogar en el recinto amado
 La dulce miel de tus virtudes dejas.

Ah! yo por todas partes adivino
 Tus adorables huellas,
 ¡Que mucho, Luz de amor, si en tu camino
 Tus pisadas encienden mil estrellas!

ESPANTO NOCTURNO.

Ya la voz del musgoso campanario
En el espacio inmenso resonó
Y de los muertos el fatal sudario,
Cual del viento impelido, se agitó.

De la campiña en solitaria choza
Chisporrotea el fuego del hogar
Agitándose afuera silenciosa
Turba estraña en fantástico danzar.

Y las siniestras aves que descansan
En el hueco de roto paredon
A los espacios lúgubres se lanzan
Infundiendo en las almas el pavor.

Desparece en la sombra el horizonte
Sin que mirarse pueda ya el perfil,
Que en él marcaba irregular el monte
En caprichosas quiebras mil á mil.

POESIAS.

Del alcázar rechina la veleta
Movida por fantasma que pasó,
Y allá en la alcoba solitaria y quieta
Soplo helado la lámpara apagó.

Cual de cripta la losa funeraria
Vése del negro cielo la extension,
Pareciendo cerrado á la plegaria
Triste, de todo humano corazon.

En la ciudad, cual panteon inmenso,
Ni una voz se percibe, ni una luz,
Que hundida yace en el sopor más denso
De las sombras envuelta en el capuz.

Allá en la soledad de los pinares
Resuena el grito del chacal feroz,
Mientras el tumbo de los turbios mares
Alza á distancia su tremenda voz.

El niño temeroso se despierta
Viendo rayas de fuego en la pared
Y que pausada abriéndose la puerta
Entran vampiros con sangrienta sed.

Y el niño llora con pesar profundo
Su llanto mismo dándole pavor.
Ay! ¿qué podrá ampararle en este mundo
Si no le ampara el maternal amor?

¡Cuán triste es el penar y la amargura
De la edad temerosa é infantil,
Cuando las horas cuenta en noche oscura
Llena la mente de visiones mil!

POESIAS.

Mas á la madre despierta
El triste lloro prolijo
Del pesar,
Porque se halla siempre alerta
La madre para á su hijo
Consolar.

“¿Padeces?, hijo del alma,”
La buena madre pregunta
Con pasion.
Y para darle la calma
Apretándole le junta
Al corazon.

Y grata sonrisa asoma
En los labios de aquel niño,
De candor,
Cuando su madre le toma
Y calma con su cariño
Su temor.

Y en el materno regazo
Que de dicha en este mundo
Es pensil,
Atado por dulce lazo
Encontró sueño profundo,
Infantil.

Miró gozoso en su mente
Mil imágenes risueñas
Y un vergel.
Tras mariposa luciente,
Libre de importunas dueñas,
Vagó en él.

POESIAS.

La madre en viendo al infante
Sobre su amoroso pecho
Descansar,
Rindióse al sueño al instante,
Que vino sobre su lecho
A posar.

Sus rizos se confundieron
Y confundióse su aliento
Al dormir,
Y así juntos parecieron
Dos flores que el vago viento
Quiso unir.

El cristal de la ventana
La nueva luz de alegría
Reflejó,
Y la hechicera mañana
Al niño que antes gemía
Despertó.

Y alegre á la golondrina
Vió en torno á la blanca torre
Juguetear,
Y oyó de la peregrina
Ave, que los campos corre
El trinar.

¡Cómo se olvidan de penas
Los párvulos, que no miran
Para atras,
Y cómo las horas buenas
El triste llanto retiran
De su faz!

POESIAS.

Es el rostro del infante
Cual despues de lluvia, cielo
Claro, azul,
Doluce el iris triunfante,
Mientras las aguas del suelo
Con su luz.

LA JUVENTUD.

¡Bella es la juventud! Un panorama
Que ante la vista mágico se extiende,
El alma, de si misma se derrama,
Y, cometa de luz, el cielo hiende.
El hombre, rey del mundo se proclama,
Si sobre el mundo la mirada tiende,
Y es todo á su ambicion círculo estrecho,
No cabe el corazon dentro del pecho.

Avanza con visera levantada
Del universo mundo á la conquista,
Sin que haya fuerza que la rete osada
Que no sucumba cual ligera arista.
Ni torre, ni trinchera tresdoblada
Existirá que á su ímpetu resista.
Y en el bronce al abrir surco profundo
Su cifra escribe, admiracion del mundo.

POESIAS.

Yo he seguido tus huellas en la historia
Marcadas con insólita grandeza,
Has dejado de tí siempre memoria,
Tuya es la hazaña, tuya la proeza,
Te saludo, gigante de la gloria,
Descubriendo asombrado la cabeza,
Y, porque canto tus victorias, pido
Exencion al ultraje del olvido.

Tú, secreto vigor prestas al arte
Que en tí sus fuegos inmortales ceba;
Penoso es para el hombre abandonarte,
Y esta es de su virtud la grande prueba,
El caduco quisiera á si llamarte
Alcanzando vigor y vida nueva,
Por que eres, juventud, campo de flores.
Donde brotan arroyos saltadores.

De tu imaginacion la rica tinta
Presta á todo risueño colorido;
Ella los cielos y los prados pinta
Haciendo al alma de ilusiones nido.
En la imaginacion del viejo, extinta,
No hay luz, ni flor, ni arroyo adormecido,
Ni en ancha cinta de luciente plata
El torrente salvaje se dilata.

Haces gemir las cuerdas de la lira
Con mágicas y tiernas pulsaciones,
Y al escucharla, el corazon suspira
Unísono con otros corazones;
Planeta del amor, el alma gira
Destellando entre mil constelaciones;
Y si la Parca hiere al bardo jóven
Cantando muere, cual murió Bethoven.

Tu vírgen corazón, tierra fecunda,
 El noble gérmen de virtud abriga
 Y en hechos grandes tu existencia abunda,
 Campo cubierto por dorada espiga.
 La sociedad ansiosa te circunda,
 Y por tí, sus destinos investiga,
 Por que eres del futuro ebúnea puerta
 A la ilusión y á la esperanza abierta.

Eres tú, juventud, cadena de oro
 Entre el pasado tiempo y el futuro;
 Puede enjugar la sociedad su lloro,
 Si en tí contempla su blason más puro.
 No es pobre, si te tiene por tesoro,
 Ni es su destino insoportable y duro,
 Si subes, con antorcha refulgente,
 De ciencia y de virtud por la pendiente.

Siniestra suele en empinada sierra
 Bramar y rebramar honda borrasca,
 Tímido el labrador su puerta cierra
 Y abandona sus hojas la carrasca,
 Tiembla el hinchado mar, tiembla la tierra,
 El polvo se levanta y la hojarasca
 Y reventando de la nube el seno
 De valle en valle se dilata el trueno.

Asi en la sociedad brotan facciones
 Que como nubes de tormenta chocan;
 Son rayos las políticas pasiones
 Y todo lo quebrantan y dislocan;
 Mas si alza juventud nuevos pendones
 Y sus labios la paz y órden invocan,
 Calma la tempestad, iris destella
 Cesando de partidos la querella.

Despues de triste noche temerosa
 Despunta en las colinas la mañana
 Y de pájaros banda armoniosa
 Por decirle su amor tierna se afana;
 Abre su cáliz colorada rosa,
 De la inocencia y del pudor hermana,
 Y el aura aromas deleitosos lleva
 Recobrando la tierra vida nueva.

Tambien la sociedad vida recobra
 De nueva juventud á los albores,
 Cual pasa de la noche la zozobra
 De las naciones pasan los temores.
 El Dios de los imperios, cuida su obra,
 Y ¿cómo no? si cuida hasta las flores
 Y está fija su santa Providencia
 Del pequeño arador en la existencia.

El hombre con el hombre se eslabona
 Pues cuáles son los padres, son los hijos:
 Si queremos del triunfo la corona
 Tengamos en su edad los ojos fijos.
 El siglo, que el pasado desmorona
 Con rencores tan negros y prolijos
 ¿Ignora que la vara con que mida
 Será la misma que el futuro pida?

La juventud yo miro cual la herencia
 Que una generacion al mundo lega:
 Cual combate del hombre la existencia
 En que el padre el broquel al hijo entrega:
 Como inmensa pirámide la ciencia
 En que ninguno fuera de órden llega:
 Ninguno hay en el mundo solitario
 La sociedad un todo es solidario.

La sociedad, cual fénix, no perece,
De sus propias cenizas vida toma;
Si el sol en unos cielos desaparece
En nuevos horizontes limpio asoma,
Cada generacion la reverdece
Dándole nuevas flores, nuevo aroma,
Y del tiempo en las mil evoluciones
Se renueva la faz de las naciones.

Mas perecer la sociedad pudiera
Si rompe la justicia su balanza
Y si los hombres en la edad primera
No hacen con la virtud pacto de alianza,
Si no la reconocen por bandera
¡Perdida es para siempre la esperanza!
La nacion destruiráse piedra á piedra
Y en sus ruinas trepará la yedra.

Vana es la juventud, como fantasma
Si no su pecho por el bien palpita,
No es ya flor de salud, fétido miasma,
Y en crímenes sin fin se precipita;
La gloria ya su pecho no entusiasma
Y no animosa mil banderas quita,
Perezosa reclina la cabeza,
Se arrastra, cual serpiente en la maleza.

¡Esta no es juventud!..... porque no es vida,
¡Esta no es juventud!..... porque no es gloria;
¡Fruta que cae del árbol por podrida!
¡Fétido cieno; despreciable escoria!
Juventud del placer, sierva rendida,
Juventud enfermiza é irrisoria,
No tus festines crapulosos canto
Que ven las madres con eterno llanto.

Canto la juventud, que en el combate
Cuando la trompa de la gloria suena,
Late de orgullo, de entusiasmo late
Y arde cual nube que en el monte truena;;
La juventud que por el bien se bate
Rompiendo de escuadrones la cadena
Y avanza de la gloria á la conquista
Y ¡águila!, en ese sol, clava la vista!!!

MI HIJO ENFERMO,

Prenda de amor, amada
Con todo el fuego del amor más puro,
Al dolor entregada
Cuando antes á inocentes alegrías!....
Pasados esos dias
Cómo ahora derramas la tristeza
Y doblas la cabeza
Como la flor sin riego,
Y de tu madre buena
Disipas la color y gentileza!
¡Tanta dicha, pasada,
Tanto sufrir, presente,